

INMOLACIÓN MORAL

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

No es posible que exista vida moral (entendida dentro de la integridad de la persona humana) sin hacer donación absoluta de su ser cara a su relación con Dios. Esto es, que la donación absoluta a Dios, la decisión de servir-Le, es total. Y sin ella no hay posibilidad de vida moral. Y siendo esto así, cualquier pecado supone un acto grave contra esa realidad fundamental. Otros planteamientos no toman en serio ni la voluntad divina ni la obligación humana, sino que parten de un sensualismo, de superficialidad que ofende la misma naturaleza humana, de una frivolidad, de una banalización que ataca de lleno la misma personalidad humana y su integración en una naturaleza y en el entorno.

La moral ésta es teocéntrica, adiosada en todos sus términos teóricos (que es la que se estudia con referencia objetiva). De otro modo sería inmoral. Y una moral que se plantee sin tener en cuenta este carácter, en realidad es una moral corrompida puesto que corta la relación objetiva que la subjetividad tiene con la objetividad.

Donde no hay inmolución hay una deformidad. Si no hay un conocimiento objetivo que muestre y exija tanto la adoración absoluta como su consiguiente inmolución como adecuación de la integridad del ser humano, ahí hay un vacío ideológico que deja el ser humano desquiciado de su vinculación con la verdad.

No se trata de otra cosa en toda la pugna del Antiguo Testamento para centrar "in Deo" la universalidad de la vida humana. Y otra cosa no es Jesucristo inmolido que no vive para otra cosa (en todos los aspectos de su vida terrenal) que como

una relación de amor absoluto a Dios, el más digno de los fines que al hombre pueda imaginársele.

Al fin y al cabo la Eucaristía (Jesucristo en su permanente relación con la Humanidad) es "sub specie inmolationis". A veces los escritores de moral han eliminado (en pro de un concepto idolátrico de persona) la inmolación adoradora de un fin grandioso y divino. Su moral está teñida de cristianismo pero substancialmente es una moral inmoral y corrompida, y herética en su entraña.

La fe bíblica como confianza o donación total es reductible a la inmolación oblativa. La esperanza es parte de la misma intuición. La caridad, "idem de idem", lo mismo de lo mismo.

De hecho la vida de Jesucristo -en manos de los escritores- se ha convertido en un acto ajeno y externo a la misma persona humana, que está llamada a repetir la misma inmolación. (Esta llamada se ha eliminado para ser sustituida por conceptos formales semimágicos). Pronto se empezó a barajar el concepto de "satisfacción vicaria", y los sacramentos se han convertido en una recepción accidental. Y el protestantismo nació en este eclipse.

Pero en los textos, si es que no hurta el cuerpo de la mente, se ve a Jesucristo que pretende ser la forma divina que ha de ser vivida por la persona humana mediante su oblación personal total, de modo que incluye en sus absoluta donación la inmolación.

"Ofreciéndose a Si mismo" (Hb 7). Y el cristiano, cualquier hombre, no tiene otro camino que ofrecerse a sí mismo. "Entregado por nuestros pecados", Rm 4. Sin esta entrega nuestra en consonancia con aquella, quedaríamos fuera, y la suya sería una formalidad que no entraría a conformar nuestra propia substancia. "Con agua y con sangre", 1 Jn 5. "Lo mismo vosotros consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en

Cristo Jesús", Rm 6. (Fuera de la inmolación personal no puede haber otra cosa que la pura inmoralidad del pecado).

San Hilario, PL 10, 246.

"La Palabra se hizo carne. Si Cristo está en nosotros y nosotros estamos en Él, todo lo nuestro está con Cristo en Dios". "Se manifiesta la perfecta unidad realizada en Él y Él habita en el Padre y permaneciendo en el Padre habita también en nosotros. En virtud de la naturaleza humana, nosotros estamos en Cristo y Cristo en nosotros". "El que come mi carne habita en Mí y Yo en Él. Cristo asumirá solamente la carne de quien haya comido la Suya". "El Padre que vive Me ha enviado, y Yo vivo por el Padre; del mismo modo el que Me come vivirá por Mí". "Para que nosotros lleguemos a vivir de modo semejante a como Él vive por el Padre". Sin dejarse enredar en puras formalidades, no podemos rehuir la necesidad absoluta, -una vez que Cristo ha venido y mostrado su ser-, de que sin inmolación o donación de todo nuestro ser a manos de Dios, no hay vida moral sino inmoral.

lagogonzalezmanuel@hotmail.com